

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO DE LA TARDE.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 12 rs. al mes y 34 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 20 rs. trimestre.—En Ultramar: 20 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, López, Bailly-Baillière, Cuesta y Perdiguer.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

Desde que entró en el dominio público el conocimiento de ese último amasijo hecho por la diplomacia napoleónica y la italiana, es indudable que la Bolsa parisiense fué asaltada de marasmo tan visible y duradero, como nos dicen todos los corresponsales de París, cuya cartas, así como la que hoy publica *Las Noticias*, terminan con la frase obligada de que la Bolsa no da rumor de sí, porque «siguen los espíritus inquietos y se hacen mil comentarios sobre los proyectos del Emperador Napoleón.»

En efecto, mucho se habla de los tales proyectos, aunque entre lo mucho que se dice de ellos no se encuentre nada que pueda alentar a los que tienen hambre y sed de justicia. Conformes todas las versiones en que con su nuevo amasijo, Bonaparte se propone ensanchar los límites de su Imperio, varían sin embargo en el punto de si las nuevas presas las cojerá como águila, y disputándolas en campo abierto, ó como zorra que hurta el cuerpo y acecha la ocasión de saltar impunemente el vallado.

Sólo por vía de muestra de lo que hoy se dice á este propósito, trasladamos los siguientes párrafos de una carta de Turin:

«Está preocupando mucho el viaje de inspección por Italia del contra-almirante La Roncière-le-Nourg. De esto se deduce que el Emperador no retirará por nada sus tropas de Roma.»

Pero ¿qué compensación querrá?

Háblase de una parte del Piamonte, lo cual es un absurdo.

Francia ha sacrificado 50,000 hombres y gastado 500 millones en 1855 para tener el baluarte de los Alpes, desde Wintimiglia, donde baña la mar su pié, hasta Evian, sobre el lago de Ginebra. Nada quiere más allá. Sin embargo, hay algo que podría tomar.

La isla de Elba es rica en minas de hierro, y sería una buena sucursal para los arsenales de Tolon.

El tratado de 1814 se lo dió á Napoleón I.

He oído hacer el siguiente razonamiento: «A principios de 1864 pidió el Emperador la confirmación de este tratado, á lo cual se negaron las Potencias. Si este convenio sigue teniendo fuerza de ley, es preciso que se cumpla y que se devuelva la isla de Elba á la dinastía de los Napoleones.»

Hemos dicho que sólo como muestra trasladábamos los anteriores párrafos, pues dando á las fauces napoleónicas mayor ensanche que ellos, sospechamos que si al hombre de la ya famosa idea le dejan mimbres y tiempo, algo más se tragará que aquella isla.

Pero la atención general no sólo se ocupa en los proyectos bonapartistas: al par de ellos y quizás con mayor afán, se vuelve hacia el Imperio austriaco.

Digan cuanto quieran los periódicos de la Cámara napoleónica, el convenio de 15 de Setiembre ha sido el golpe de gracia dado al tratado de Zurich, y dado con menosprecio tan insultante para Austria, como que, según nos han dicho los mismos periódicos austriacos, la corte Imperial de Viena ha conocido el texto oficial de aquel convenio, más tarde que los curiosos parisienses, las horas que echa el correo entre París y Viena. Según los periódicos austriacos, el celeberrimo duque de Grammont,

por encargo de su amo Bonaparte, dió cuenta al conde de Rechberg de lo sustancial del ajuste que han realizado Napoleón III y Víctor Manuel, pero se negó á transmitirle el texto exacto; de manera que este texto le ha conocido aquel ministro de Negocios extranjeros en el número del *Monitor* que se lo ha participado á los demás simples mortales.

Si Austria fuera una Potencia católica, de creer es que á la fecha habría significado sus intentos lo bastante para que á nadie cupiera ya duda acerca de la conducta que iba á adoptar en vista del convenio franco-italiano; pero por mal de sus pecados, Austria ve encarnado en su mismo Gobierno el germen liberal, y por tanto, separa la mente de Dios y de la fuerza de su derecho, para fijarla en las marañas terrestres, con el fin de averiguar por dónde se mueven los gusanos que la van corroyendo.

A más de esto sucede que allí, de igual manera que en todo pueblo que disfruta el don de la libertad de imprenta, la prensa con muy contadas excepciones está en manos revolucionarias ó descendientes más ó menos directas de las que crucificaron á Jesucristo. La prensa austriaca, pues, adivina que aun cuando también contra Austria, va principalmente contra la Iglesia el último amasijo bonapartista, y por este servicio quiere que el Imperio austriaco sobreleve este nuevo agravio de Bonaparte con la estoica prudencia con que ha sobrelevado otros muchos. ¿Qué extraño es que Napoleón III, en vista de degradación tanta y tanta flaqueza, no sólo se haya atrevido á insultar el honor del Imperio austriaco acabando de destrozar con la pluma que ha escrito el convenio de 15 de Setiembre el tratado de Villafranca, sino que además se atreva ya en la *Presse*, que es órgano suyo reconocido, á echarse de jaque?

A falta de otra autoridad más abonada, Bonaparte para envalentonarse contra Austria, tiene á los órganos de la opinión pública de Viena que, como el *Globo*, le dicen que «miéntras más se reflexiona en ello, más claro se ve que la prudencia es hoy la única base posible de la política austriaca.»

¿Quién podría ya dudar de la prudencia de los Monarcas del siglo XIX? La voz del Padre Santo resuena todavía por el mundo pidiendo amparo; y ayer como si dijéramos, otra voz no tan autorizada, pero aún más doliente, decía en Gaeta: «Aunque combato aquí por la causa de todos los Reyes, ni un Rey solo ha venido en mi auxilio.»

¡Bamos á poner punto ya en esta nuestra tarea, cuando vemos en *El Monitor* una pincelada napoleónica que no debía quedarse hoy en el tintero.

Tratando del plástuco napoleónico-italianísimo, ha publicado el *Daily News*, órgano de Russell, un artículo, en el cual moteja al Padre Santo, porque según la frase inglesa, manifiesta «que es verdaderamente difícil de contentar.»

El *Monitor*, órgano oficial de Napoleón III, ha concedido á este artículo los honores de la reproducción.

TELEGRAMAS.

PARIS, 9 (recibido el 10).

La *France* dice que se han roto las relaciones entre China y Portugal, cuyo plenipotenciario se ha retirado.

La escuadra francesa del Mediterráneo ha entrado en Tolon.

PARIS, 10.

Anoche, á las ocho y cuarto, falleció en esta capital el señor D. Saturnino Calderón Collantes.

PARIS, 10.

En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, á 47 1/8; el 3 exterior, á 00 0/0; la diferida, á 42 1/2; la amortizable, á 00 0/0; el 3 por 100 francés, á 65-20; el y el 4 1/2 á 94.90.

LONDRES, 10.

Los consolidados ingleses quedaban de 87 7/8 á 88.

Cuando adunadas la hipocresía, la barbría y la impiedad dirigen nuevos golpes contra esa piedra divina en donde se han estrellado siempre la soberbia y las fuerzas de los señores del mundo y contra la cual se estrellarán otra vez más, sirve de consuelo á los fuertes y dará aliento á los tímidos, contemplar la tranquilidad y fortaleza con que el Supremo Gerarca, cuyo asiento está basado sobre aquella piedra, juzga y condena cuanto ensalzan los poderosos conjurados contra él, y por cada nueva asechanza y nuevo atropello, les devuelve una nueva enseñanza que les manifiesta cuál es el camino único del verdadero poder y de la grandeza verdadera.

Con motivo del panegirico de la venerable y ya beata Margarita María de Alacoque, que hace pocos días recibió encargo de exponer en la iglesia de San Luis de los franceses en Roma el célebre P. Mermillod, hoy Obispo de Ginebra, ante el embajador de Francia, y multitud de personas distinguidas que residen actualmente en la capital del orbe católico expuso y desarrolló S. I. la tesis de que Pío IX, además de las cosas que le han grangeado el amor y la adhesión de la Cristiandad, posee en grado heroico la ciencia de la oportunidad, que sus enemigos le niegan, y en apoyo de esta tesis recordó varios hechos de su santo y glorioso Pontificado, y en los cuales se confirma la esperanza de cuantos fían á la fortaleza y pericia del piloto que hoy gobierna la mística nave su esperanza de verla arribar muy pronto á puerto dichoso.

En la imposibilidad de transmitir las mismas palabras pronunciadas en esta ocasión por el célebre Mermillod, daremos un resumen exacto de sus ideas capitales.

«En una época de materialismo y negaciones, dijo su ilustrísima refiriendo los hechos gloriosos del actual Pontificado, Pío IX afirmó la gracia y el orden sobrenatural, proclamando el dogma de la Inmaculada Concepción. Esto es oportunidad.»

«En una época en que el mundo corre ciego buscando riquezas, y cuando en las ciudades domina á todos los ruidos el ruido de la Bolsa, en Roma puede decirse que sólo se oye el rumor de las almas, y el Papa, beatificando al mendigo Labre demostró á la sociedad que se humilla ante el becerro de oro, que hay otras riquezas mayores y de más prez, cuales son las riquezas del cielo. Esto es oportunidad.»

«En una época que hace tanto consumo de Reyes y cuando el hecho consumado dichosamente forma jurisprudencia, el Papa ha canonizado á los mártires del Japon, con el fin de demostrar á pueblos y Reyes que existe algo de más preciado y grande que los bienes materiales y los placeres mundanos, siendo este algo la ciencia que pro'esan los que saben vivir y morir como cristianos. Esto es oportunidad.»

«Este suceso de la canonización de aquellos mártires enseña á Europa cuál es el medio para resolver las cuestiones que la perturban. En lugar de buscar las divisiones con el odio y la rapina, deberían las Potencias unirse para llevar á las regiones en que sucumbieron aquellos campeones de Jesucristo la riqueza de la civilización y el verdadero progreso. Esto es oportunidad.»

«En una época en que se insulta y ultraja á nuestro Dios y Señor, y cuando miserables ciegos niegan desfachadamente su divinidad, el Papa eleva á los altares á la que enseñó al mundo la devoción al Sagrado Corazón del Salvador. Esto es oportunidad.»

Ahora bien; la ciencia de la oportunidad, como sin cesar repiten los defensores templados y dulzones de la iniquidad moderna, es la ciencia política por excelencia. ¿De quién será al fin la victoria?

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 11 DE OCTUBRE DE 1864.

OBSERVACIONES

sobre las cartas dirigidas por el Sr. D. Emilio Castelar al Ilmo. señor Obispo de Tarazona, acerca de la libertad de la Iglesia.

(Continuación.)

La mayoría del Clero, mirado bien, señor, la mayoría del Clero español, parece en medio de nosotros como extranjeros á todas nuestras ideas políticas: mañana oiremos: el Clero español, olvidando su misión, se entrega á la política, con perjuicio del orden público y de los intereses de la Iglesia. Delatámonos un poco sobre las anteriores palabras: la mayoría del Clero español parece en medio de nosotros como extranjeros á todas nuestras ideas políticas. Cuando la política no representa nada grande, nada digno, nada que en su desarrollo contribuya al glorioso engrandecimiento de la nación, cuando la política falta de principios estables se ha convertido en una arena abierta á las luchas de todos los partidos y de miserables banderías en que dolorosamente se halla dividido el país, cuando la política es sólo un semillero de discordias civiles donde crecen y se desarrollan toda clase de ambiciosas pasiones, nada probará mejor la cordura, el buen juicio del Clero, que su completa extrañeza á las ideas, mejor dicho, á las pasiones políticas que dominan á nuestros hermanos y que detienen la marcha civilizadora de la nación. No se trata hoy de sacudir el yugo ignominioso de una raza que esgrimiase su bárbara cimitarra desde las márgenes del Guadalete hasta la falda de las montañas que habitan los valientes astures, no se trata de romper el pedestal sobre que descansa el formidable coloso á cuya irritada mirada tiemblan todos los tronos europeos, ni se trata tampoco de vindicar los insultos con que un pueblo atrevido ofende nuestra nación: en estas grandes empresas cabe al Clero español una parte de gloria tan legítima como la que corona las sienes de todos los buenos españoles. Al Clero español se ofrece por hoy empresa más grande que las miserables luchas políticas de los partidos, la empresa de robustecer la unidad religiosa, toda vez que la unidad política se ha

dividido en tantas fracciones distintas, que en su agitación disolvente se repelen sin cesar, tiene ideas é intereses más elevados que defender que las ideas é intereses de la política hoy día palpitante, las ideas é intereses de la Iglesia.

Si en vez de comprometerse el Clero español en los peligrosos azares de esta política estéril, condensa todas sus fuerzas en defensa de la idea católica, tendrá mucho adelantado para los acontecimientos que en el porvenir se preparan. La fuerza de las cosas es superior muchas veces á los esfuerzos del hombre, y cuando el torrente impetuoso de los acontecimientos se desencadena, de nada sirven dolorosos lamentos ni violentas declamaciones: el caso es praver y con la prevision prepararse para lo que pueda sobrevenir. Cuando un hecho es de funestas consecuencias, la razón, la justicia y la conveniencia reclaman que se impida su realización, y si esta es inevitable, la prudencia y el buen sentido aconsejan ver la manera de sacar de él todo el partido posible en favor del bien, de la justicia y de la verdad.

Tal vez la revolución con sus brillantes promesas y sus tremendas realidades estalle algún día en nuestra patria, y para entonces conviene muchísimo al Clero español estar muy lejos de la política, muy unido en los eternos principios del Catolicismo, y muy robustecido con la virtud y con la ciencia para sostener estos mismos principios con el celo de los confesores, el talento de los doctores, y la firmeza de los mártires. Si nuestra desgraciada nación perezca destrazada por las interminables luchas de los partidos, el Clero español, olvidando que ha sido casi perseguido hasta la crueldad, que se le ha rebajado hasta el abatimiento, que cubierto de insultos y desprecios casi ha sido lanzado fuera de la sociedad, y todo en nombre de la libertad, ya que otra cosa no pueda, en vez de agitarse inútilmente en el tempestuoso torbellino de las ideas políticas, el Clero español se retirará al silencio del templo, y allí, al mismo tiempo que eleve su oración por las necesidades de la Iglesia, rogará también por el Estado, y cuando la nación en los grandes acontecimientos que de vez en cuando vienen á despertar la energía de los pueblos, se levante de su postración para alguna empresa gloriosa, entonces el Clero no faltará á ofrecerle el heroísmo de sus sacrificios. Entre tanto la misión del Clero español es militar unido bajo una sola bandera que, resplandeciente de gloria, se levanta sobre todas las banderas políticas: en su fondo está escrita la palabra *Catolicismo*.

Para que no quede duda de la conveniencia en obrar de este modo, quien aquí excita al Clero á lanzarse en la arena política, mostrándose enemigo de los poderes del mundo, y lamenta que no se sirva del púlpito para censurar como mejor le plazca á los Gobiernos, suelta á renglón seguido estas palabras: «Durante la guerra civil, siguió las banderas de D. Carlos. Ahora, con exposiciones contra la enseñanza, pretende conseguir por la intriga lo que no consiguió por las armas.» Si el Clero español, olvidado de su deber, seducido por las ilusorias promesas en estas cartas prodigadas, se lanza

— 28 —

nea y mortifica, entonces apela al fácil recurso de las negaciones, pugnando por acreditar, para descargo propio, que no hay poder capaz de residenciarle en su vida, hechos y milagros.

Y bien: ¿qué prueba esto sino que los enemigos de la verdad envueltos en propias redes se agitan por romperlas, cuando sólo consiguen enredarse hasta un extremo difícil de comprender? Las mismas aberraciones á que dan color y forma de sistemas, los folletos que dicta el odio y los libros que remata la maldición, ¿qué otra cosa son que los acuerdos, ya formulados en sociedad secreta, para combatir la verdad y el bien, ya concebidos por el furor de un remordimiento inextinguible aunque constantemente avasallado? Lo extraño es cómo no producen males todavía más generales y funestos esas verdaderas sinagogas, centro indudable de todas las maquinaciones que son de ejemplo terrible en la sociedad. Verdad es consoladora, que ágil, suelto y sagacísimo como es el espíritu del mal, está ligado en tal forma, que puede ladrar á todos, mas no puede morder sino al que se le acerca y lo permite. *Latrare potest; mordere autem non potest nisi volentem.*

VIII.

Se habla mucho de la sociedad y de la familia, precisamente cuando más se la combate en sus mismos orígenes, y los tales nuevos abogados de cosas nuevas hablan de este modo como si la familia

— 29 —

no estuviera formada ni constituida la sociedad. ¿Qué se intenta? ¿hacer descansar aquel edificio único, aunque de dos respectos, sobre bases diferentes de las que ahora le sustentan? ¿Se pretende que las naciones cristianas repudien sus sacramentos, su ley, su fidelidad, su religión con la ley, y la santidad de sus mandamientos con la perfección de sus consejos? Doloroso es buscar la razón de tales discusiones; y con todo, ¿quién pudiera evitarlo á presencia de cuanto se habla y escribe acerca de tan precioso objeto? Consiste en que ni la familia ni la sociedad pueden ser patrimonio de novedades peligrosas, mientras no se dejen iniciar en los misterios tenebrosos que tienden por fuerza de su constitución á minar la sociedad corrompiendo la familia, y á destruir el orden doméstico arrancando del hogar privado á sus naturales jefes para darles significación de hermanos de número en las filas de la iniquidad. Cómo se hacen estos prodigios lo sabe el Tentador á las mil maravillas, y no le ha faltado sagacidad para enseñarlo á sus discípulos. Diciendo á unos: *sereis Soberanos*. A otros: *sereis felices*. A la mujer: *sereis emancipada*. A todos: *sereis como Dioses*, y vuestro es el día, la noche, el presente, el porvenir, lo temporal y lo eterno; con esto, y contando sin limitación alguna con la pasmosa credulidad de las gentes, aparecen de la noche á la mañana esas turbas de regeneradores que espantan el terror por los pueblos.

No de otro modo se presenta la tentación política. Se oye frecuentemente el llamamiento á la va-

— 32 —

quila, que en tales sociedades no hay más que falsa risible, ilusiones pueriles y colmo de ridículo. Cuanto más se trate de adormecerla y de fomentar su descreimiento, tanto mejor se la prepara á recibir el golpe aterrador del hacha del verdugo y de la piqueta del mason. Honra nuestra es buscar los ejemplos fuera de casa; que depongan en este proceso Francia, Italia, Nápoles y Sicilia. Quién todavía niegue, ó dude de cómo se ha llegado á términos tan disparatados, que pregunte por la fe, por la esperanza y por la caridad de los obreros revolucionarios. De la justicia, de la equidad y del derecho ellos dan claro testimonio sólo con decir—*derecho nuevo*. Negada la Providencia divina, ¿cómo se ha de reconocer el gobierno de los hombres? Y justamente en esto estriba el gran poder revolucionario. Persuadiendo al hombre que Dios no se cuida de él, que la bondad suprema es incompatible con el rigor y que la misericordia infinita excluye la justicia; que por otra parte el hombre, libre como es, obra necesitado, y se mueve á impulso de una fatalidad indeclinable; y que el mundo es patrimonio del más audaz y afortunado; ¿qué cosa hay que pueda ya esperarse? ¿qué cosa hay que no deba temerse? De aquí los odios y la creciente irritabilidad contra los que predicán á Dios, la doctrina santa y la moral purísima del Evangelio: es muy natural que se declame tanto más contra este género de reacción cuanto sean más rápidos los progresos del mal. Claro está: se alargan las distancias, y en justa proporción resuena el eco de las iras. *Hinc iras.*

— 25 —

No tememos no, por la suerte de la Iglesia; tememos por la ruina de sus hijos seducidos, deslumbrados, tristes seguidores de consejos perversos. Y no sólo vivimos sin aquel temor, sino que alimentamos la esperanza de que no tarde han de llorar arrependidos muchos de los que ahora se regocijan en satisfacer odios de iniquidad. Queremos tener esta dulce esperanza que sería á la vez un dulcísimo consuelo, logrado que fuera el anhelo de nuestras diásporas. ¿Y por qué no esperar? Cada día se nos repite por parte de los mismos á quienes argüimos que hay buena fe, sinceridad, puro sentimiento religioso en sus corazones. Pues bien: si esto es verdad, ¿cómo no han de venir al abrigado aprisco del *Buen Pastor*, abandonando el desamparado campo donde tan ásperezamente batallan? ¿cómo no han de sentir herido su pecho con el doloroso pénsame de los males que ocasionan? ¿les faltaría luz si la pidieran ilusorios? ¿les faltaría sentimiento si oyeran humillados la voz del Señor? ¿no habría para ellos, los de buena fe, los sinceros, los amantes de la verdad y del género humano, lo que Dios, en sus adorables designios, no negó á los mismos que le perseguían? Pues en fundamentos de esta clase hacemos descansar nuestra esperanza. Y por el contrario: no hay buena intención, ni rectos propósitos, ni deseo del bien ni anhelo por la verdad? Pues entonces y para tan extrema desdicha, todavía verteremos lágrimas cristianas, y rogando clamoremos, postrados en tierra adoraremos las disposiciones del Altísimo sin desistir de invocar

ra en la liza política para acelerar la marcha de la revolución, como lo hicieron algunos miembros del Clero franceses en la época de Voltaire, entonces, los mismos que hoy le denigran, agotarían en su elogio el diccionario de la adulación; pero la revolución es liberalísima en promesas cuando se halla comprimida, insaciable en sus exigencias cuando con ella se condesciende, insolentemente despótica y cruel en el día del triunfo: y el Clero, que poderosamente la ayudará a conseguir este triunfo, en vez de las mentidas promesas que esperase ver realizadas, sólo descubriría un calvario que ya le anunciaran suficientemente las palmas y olivas en torno suyo agitadas por los que más tarde habían de crucificarle.

Yo no pretendo dar aquí lecciones a mis hermanos en el sacerdocio del cumplimiento de su deber; soy muy incompetente para ello, y por otra parte, para ponerle en práctica cuando el caso lo requiera, ninguna necesidad tienen de mis excitaciones: sólo pretendo manifestar mi opinión en un punto en el que no puedo convenir con el autor de estas cartas. En tal concepto, retrocedamos unas líneas en el párrafo que examinamos para vindicar a Gregorio XVI de la calumnia contenida en las siguientes palabras:

Se emancipa Bélgica del yugo protestante, consuma una revolución en nombre de todas las libertades, y muy especialmente de la libertad de la Iglesia católica, y a los pocos días de su constitución y su revolución, son repudiadas por Gregorio XVI. El autor de estas palabras no ha leído ciertamente la Enciclica de Gregorio XVI *Mirari vos*, y desconoce también por completo la Constitución belga. Entre la mala fe o la ignorancia que suponen dichas palabras, la ignorancia es más favorable a su autor, y por lo mismo repito que ignora absolutamente lo contenido en la Enciclica de Gregorio XVI y en la Constitución belga. Los últimos artículos de esta Constitución fueron votados el día 7 de Febrero de 1831, y el día 15 de Agosto de 1852 se publicó la Enciclica de Gregorio XVI, de suerte que entre estos dos actos transcurrió año y medio. Pero la cuestión relativa a la Constitución belga es anterior a Gregorio XVI; data del 18 de Julio de 1815, en que Guillermo I convocó una Asamblea de notables para votar la ley fundamental de los Países-Bajos, y coincide con la célebre carta de Luis XVIII. Los nueve artículos de esta ley relativos a la parte religiosa promovieron algunas cuestiones, a cuya feliz terminación contribuyó no poco el Papa, a quien recurrieron los Obispos de Gand, de Namur y de Tournay, dándole cuenta de todo lo que pasaba, y suplicándole que los guiara en tan difíciles circunstancias. Más adelante, en 1850, se reunió otro Congreso compuesto de 200 miembros, de los cuales 140 por lo menos eran adictos a la Religión católica, y entre los que se contaban trece Sacerdotes. En la Constitución que este Congreso dio a la Bélgica hay también nueve artículos relativos a la parte religiosa, que son muy semejantes a los consignados en la ley fundamental de los Países-Bajos. Estos artículos no son censurables bajo el punto de vista religioso, atendida la situación social de la Bélgica, ni contra la Constitución en que se contienen ha dicho una palabra Gregorio XVI, y lo que sobre esto dice el autor de estas cartas carece absolutamente de fundamento. Yo me alegraría que se me indicara siquiera dónde se encuentra ese documento que apareció a los pocos días de la Constitución belga. Tal vez la Enciclica *Mirari vos* es a lo que se alude en el repudio que se supone dado por Gregorio XVI a esta Constitución. En ella, repito, nada hay que condene la Constitución. El autor del párrafo que analizamos, que parece tan enterado de lo que en Malinas se escribe y se publica, no desconocerá las dos cartas que, sobre la Consti-

tución belga y la Enciclica de Gregorio XVI, el Cardenal Arzobispo de aquella ciudad ha dado a luz, y esto nos ahorra entrar en detalles sobre este punto toda vez que dichas cartas nada dejan que desear: sólo si diré, repitiendo las palabras del eminentísimo Prelado, que el Papa en su Enciclica no se queja de ningún país en particular, como lo hacen frecuentemente los Sumos Pontífices cuando en ellos han tomado los Gobiernos medidas anti-religiosas. No condena ninguna ley o Constitución política que juzgara contraria a los intereses de la Iglesia. Finalmente, cuando Gregorio XVI llamó a Roma al Arzobispo de Malinas para crearlo Cardenal, lejos de repudiar las instituciones belgas, hizo todo lo contrario en el Consistorio de 15 de Setiembre de 1858 con estas palabras:

«El celo admirable de la nación belga en profesar y sostener nuestra santa Religión, nos ha sido siempre tan conocido y comprobado, que desde hace mucho tiempo tenemos previsto lo que podemos esperar de este reino, tanto en bien de la Iglesia católica como por la salvación de las almas. Las cosas y los hechos prueban que a nuestras esperanzas y deseos han seguido los efectos más felices, por los cuales no podemos menos de regocijarnos todos, venerables hermanos; porque nadie ignora que hay ahora entre los belgas seminarios muy florecientes, así como escuelas de todas clases para los dos sexos, y aun para la juventud más pobre, bajo la dirección y vigilancia de jefes eclesiásticos. . . . Como hace mucho tiempo que pensamos en dar a la nación belga un testimonio público de nuestro amor paternal, hemos creído no poder hacer nada que le fuera más agradable y que fuese más adaptado a las circunstancias, que agregar al mismo Arzobispo de Malinas a nuestro muy distinguido colegio. . . .»

Es de advertir que este eminentísimo Arzobispo, cuando la publicación de la Enciclica de Gregorio XVI, seguía una correspondencia no interrumpida con monseñor Capaccini, subsecretario de Estado y secretario de la cifra, que después fué nombrado Cardenal. Este Prelado, apenas se publicó la Constitución belga, pidió al Arzobispo de Malinas un ejemplar de la misma juntamente con sus observaciones, para ponerlo todo en manos del Papa. Estas observaciones eran las mismas que ahora ha publicado el Cardenal y que tienen por objeto demostrar que los artículos de la Constitución belga no son censurables, y que no son tampoco condenados por la célebre Enciclica de Gregorio XVI, como algunos han creído.

Creo que bastan estas breves indicaciones para hacer ver la ligereza y falta de fundación con que se ha expresado el catedrático de historia al hablar de la Constitución belga y de la Enciclica de Gregorio XVI. Otras cosas ha condenado esta Enciclica, en las cuales no fijan sin duda la atención los que llamándose católicos defienden la libertad absoluta del pensamiento, la libertad de conciencia, la libertad de cultos, la emancipación de la enseñanza de la vigilancia católica, la absoluta separación de la Iglesia y el Estado, y otras cosas así por el estilo. Pero... pasemos adelante examinando las palabras dirigidas al Clero.

(Se continuará.)
P. SALGADO.

¡ATENCIÓN!

Se acerca el desenlace. Los partidos se van desnudando el disfraz masculino que llevaban, y empiezan a presentarse con los atavíos correspondientes a su sexo; esto es, como *partidas*.

Unos amenazan y desafían al Gobierno, blandiendo el retraimiento y la sublevación como armas de combate.—El Gobierno, por su parte, ni acepta el reto, ni da señales de estar dis-

puesto a reprimir los escándalos de los retardos.

Otros se insultan entre sí del modo que verán nuestros lectores más abajo; se prometen mutuamente *deshonrarse*, como quienes se creen en posibilidad de hacerlo; se tiran lodo amasado con recriminaciones, y se presentan en actitud de tirárselo pronto amasado con sangre. El Gobierno por su parte, continúa mostrando la más cariñosa tolerancia con la prensa periódica.

¿Qué es, pues, lo que se ocurre a la imaginación en presencia de estos escándalos, propios de pueblos sin leyes y sin tribunales?—Que los partidos tornados en partidas están por encima del Gobierno; que se vá el orden social; que se acerca la hora del desenlace.

Se nos ha motejado de reaccionarios, de oscurantistas, de todo cuanto hay que motejar, porque pedimos represión para la prensa, horrorosamente desenfrenada; porque deseamos que las leyes estén sobre los partidos y no los partidos sobre las leyes; porque condenamos los abusos que se cometen dentro de un sistema constitucional que respetamos sin embargo de no creerlo perfecto; porque no cesamos un día y otro día de dar el grito de alarma de: «*Esta sociedad se hunde!*»

Se nos anatematiza en las regiones del Gobierno como intrasigentes; se quiere sofocar nuestra voz en las Cámaras, para que no descubra los pecados y despierte los remordimientos; se nos tiene por niños, en fin, por escrupulosos, por visionarios...

Pues bien; repasen nuestros lectores en su memoria lo que les vamos contando diariamente de la actitud desvergonzadamente revolucionaria de los partidos progresista y democrático; vean también la descomposición de los demás partidos; reparen en la actitud floja, en el lenguaje temporizador del Gobierno; lean lo que sigue con la atención que les encargamos; y en seguida cierren los ojos y juzguen.

El Contemporáneo a El Eco del País:

«Siendo orador eminente; teniendo un gran talento; habiendo ocupado en los primeros años de la vida el primer puesto del Estado, puede un hombre merecer el terrible ataque de que le llamen pobre: basta en cambio haber sido algún tiempo capitán general de la isla de Cuba, para no sufrir en su vida, aunque fuera más larga que la de Matusalem, aquel epíteto.

«El diablo harto de carne se metió a fraile.» Puesto que no hay medio de evitarlo, y que es preciso que en España se deshonor todo el mundo, entremos, aunque a pesar nuestro, en el palenque de nuestros adversarios. Las víboras que estaban encerradas se han soltado; aprestémonos en legítima defensa a la extirpación de las víboras.»

El Eco del País a El Contemporáneo:

«Siendo orador eminente; teniendo un gran talento; habiendo ocupado en los primeros años de la vida, no el primer puesto, sino el segundo del Estado, no queda un hombre deshonrado porque le llamen pobre; pero si lo quedará aquel a quien pudiesen decirle que todavía no es viejo y ya puede hablar por experiencia de los vicios y de las virtudes de todos los partidos que le han cobijado en su seno; que prostituyó su talento y su pluma escribiendo libelos infamatorios; que se atrevió contra la honra de una Reina y una dama para arrastrarse después por la alfombra de sus salones pidiéndole mercedes; que en innumeros folletines llamó ladrones a hombres cuya mano ha estrechado después, y cuyo compañerismo no rechaza a pesar de haber pedido para ellos la muerte en garrote vil. Todo esto es deshonra pública. Si lo fuese la pobreza, ¡cuán pocos serían los honrados de este mundo!

«Vemos por fortuna que se olvidan ciertas prácticas funestas, que ya no apela nadie a ese género de oposición. El campo de la política, si no está limpio de reptiles venenosos, les proporciona bastante alimento para dormir mientras dura la digestión; las víboras no muerden ya, porque ó andan por arriba, ó están satisfechas.»

El Contemporáneo a El Eco del País:

«Los artículos tan virulentos y desvergonzados, como exentos de todo fundamento, que contra la per-

sona de D. Luis González Brabo ha publicado *El Eco del País*, están escritos por persona que formaba parte de la redacción del periódico ministerial *Las Noticias*, y del cual ha salido por haber llegado esta nueva, que no puede calificarse en letras de molde, a conocimiento del digno director de aquel periódico.

«Esto nos evita el trabajo de contestar a *El Eco del País*.

«Toda persona de mediana rectitud comprenderá cuánto tendríamos que requebrarnos para entrar en polémica.»

El Eco del País a El Contemporáneo:

«¡Válganos Dios con la susceptibilidad de nuestros contemporáneos! Hombres que han dedicado su vida a la ingrata tarea de difamación y deshonra, que nada ha habido digno y respetable a donde no salpicara el cieno en que mojaban sus plumas, hoy cual poderosas sensitivas, apenas les toca el aire de la más inocente insinuación, pliegan sus hojas ofendidos. Lo que va de ayer a hoy! ¡Lo que pueden el tiempo y las circunstancias! Aquellos a quienes ha parecido bueno decir de un ministerio moderado que eran seis hombres nulos, torpes y cobardes, y a los que llamaba *ladrones*, *facciosos* y *ladróns*, pidiendo a gritos, desde inolvidables folletines, que se les ahorcara en garrote vil, con un año de ministeriales y un mes de algo más que ministeriales, la epidermis de estas Magdalenas arrepetidas, ántes curtida por todo género de ataques, ha adquirido tan delicada transparencia, que temen ya el que se marchite al simple contacto de la luz.

«Pero no ha sido sólo en los hombres donde se ha operado tan sorprendente cambio. El tiempo y las circunstancias extienden su benéfico influjo a todas las cosas, y los periódicos no era posible que eludieran lo que es ley de la naturaleza. Diario político existe entre nosotros que vino al mundo rebosando talento y gracia, y conceder sin duda de la humana flaqueza, comprendió bien pronto cuál era el medio de ganar voluntades. Y fuerza es confesar que sus ilusiones no quedaron defraudadas: dos años llamando *borrachos* y *pillates* a ministros respetables; dos años de sangrientos epigramas contra todo lo que era digno y honrado, demostraron la favorable acogida que entre algunas gentes tiene la maledicencia y el escándalo. No es posible dudarlo, entre nosotros principalmente, cuando hemos nacido en aquella tierra de tanto calor, todo, hasta la verdad y la justicia, la subordina al chiste y a la gracia.

«Pero, ¡ay!

«Qué se hizo el Rey D. Juan, los Infantes de Aragón qué se hicieron, qué fué de tanto galán, qué fué de tanta invención como trujeron.

«¿Qué fué de aquella jovialidad y de aquella epigramática ligereza que eran nuestras delicias? ¿Qué se hicieron de aquellas punzantes plumas que tenían en constante carajada a cuantos políticos calaveras habían la suerte de leer sus escritos?

«La ley del contraste es inflexible. Las cabezas ligeras de que hablaba el duque de Valencia, se han trocado hoy en tan graves y sesudas, que no toleran la broma más inocente, aunque sea en el fondo una verdad innegable, ni permiten una pequeña tréguia a la formalidad, siquiera para reírse un momento de lo que hay de ridículo en ciertos fuegos de compadres.

«El diablo harto de carne, se metió a fraile.

«Nada, no hay remedio, austeridad, catonismo, es lo que exigen hoy el tiempo y las circunstancias.

«Y luego se dirá que en el partido moderado no hay más catones que los que se estudian después del silabario!

«Cuéntase que el general Narvaiz y D. Lorenzo Arrazola están asombrados.»

Es de advertir que la conversación que precede, sin embargo de que aparece como habida entre dos periódicos, es conversacion entre dos partidos.

Oigánla con cuidado nuestros lectores, porque hay dentro de ella secretos terribles para el porvenir de España, si Dios no lo remedia.

El Independiente, al reproducir la polémica anterior entre *El Eco* y *El Contemporáneo*, le ha puesto las líneas siguientes:

«Siempre que la prensa política tiene que debatir una cuestión grave, importante, levántase de punti-

tilas, declárase *magisterio* y *sacerdocio*, é impone silencio con acento majestuoso para que se oiga su voz.

«Lo aplaudimos.

«Pero esa misma prensa, en ocasiones dadas, se rebaja hasta el extremo de dirigirse insultos como los siguientes.»

El Pueblo completa la demostración del estado en que se halla la prensa periódica, por medio de la siguiente noticia dada del siguiente modo:

«Se nos ha asegurado que un ex-diputado, *chato de narices* y *más de entendimiento*, se entretuvo el pobreto en silbar junto al teatro de la Opera al tiempo de pasar María Cristina desde la estación del Norte a Palacio.

«Si el hecho es cierto, ¿no hubiera estado mejor ese ex-diputado *guardando vacas*, que no diciendo que representaba en sus tiempos al país?»

La Razon Española—«une su voz a la de los órganos de la opinión que reprobaban energíca y dignamente las *razzias* de empleados que se están haciendo por el actual Gobierno»—y con tan plausible motivo, añade:

«Uno de los males gravísimos que se han acimado en España, convirtiéndose en endémicos, es la perturbación que introduce la influencia política en lo que debería hallarse fuera de su esfera de acción.

«Se concibe que los cargos públicos esencialmente políticos se ocupen y deban ocuparse por los que se hallen identificados con el criterio y la manera de ser del Gobierno; pero es el colmo del escándalo que el funcionario inteligente y probo, que sirve a su país en puestos que nada tienen que ver con la política, y que fía a su permanencia en ellos la subsistencia y el porvenir de su familia, se vea privado de aquella, y contemple destruido el último por un capricho ministerial.

«En tanto que el empleado se halle en estas condiciones, la inmoralidad en la administración será un cáncer que gastará nuestro organismo, porque el hombre, a quien el Estado encomienda y fía respetables intereses, y a quien no dá en cambio una garantía contra la autocracia gubernamental, si en muchos casos no vacila entre su conveniencia y su deber, vacilará en otros, triunfando en no pocos de las inspiraciones de la conciencia las sugestiones del interés.

«Si no queremos justificar las calificaciones que merecemos de los extranjeros, es más, si no queremos que tengan una innegable razón de ser, hagamos lo que se hace en todos los países donde no son un nombre vano la moralidad y la justicia.

Nosotros hemos combatido siempre lo que se ha hecho en este sentido, y lo combatimos doblemente cuando en los arreglos ó desarreglos, consecuencia de las *razzias* de que nos ocupamos, se ve la acción del nepotismo y no se percibe la huella de la equidad.»

El periódico que lar a estos justos ayes y todos cuantos le hacen coro, nos parecen, bien comparados, a las madres que regañan y aún golpean a sus hijos pequeños porque los pobres niños aturden la casa y la vecindad con el tañer de pitos que sus propias madres les han regalado.

El mal que con tanta justicia deplora aquí *La Razon*, cae todo entero como una losa de plomo sobre el liberalismo, de quien es necesaria, forzosa, inevitable consecuencia.

En vano es querer excluir de la *influencia política* a ninguna cosa ni persona; en vano es proclamar que debe haber *alguno fuera de la esfera de acción* de esa influencia, mientras por otro lado se quiera hacer de la política un nivelador absoluto de toda la vida social.

No hay remedio: otorgado derecho a todo el mundo para intervenir activamente en la política como se lo otorga el liberalismo, es forzoso que todo el mundo participe de las vicisitudes políticas, y por consiguiente, que todo el mundo esté sujeto a las duras y a las maduras de este juego continuo.

No hay remedio: consignado como principio que la máquina política necesita, para andar corriente, de varios partidos que alternen en el mando, es absolutamente indispensable que cada situación sea la toma de posesión que el par-

sus eternas misericordias, aun para los que al parecer las resisten, las desconocen y de ellas blasfeman. Ved cómo entendemos la Religión, y cómo practicamos la tolerancia. Lo demás que se nos haga decir traduciéndolo por bárbaro diccionario nuestras afirmaciones terminantes y admitidas en todas las lenguas, está fuera de una discusión racionalmente posible.

Mirando hacia todas partes y desde todos los puntos sin más objeto que descubrir la verdad y en busca del amor fraternal, nos ha contristado constantemente la idea de pensar cómo, en qué situación, qué vida, qué aspiraciones, cuál será el estado del alma en el hombre que no cree, ni espera ni ama; y habiendo fingido en nuestra imaginación un ser de tal manera aislado en su desventura, nos ha parecido imposible conciliar aquella situación con la vida privada, y mucho menos con la vida pública. ¡Tan repugnante al buen sentido hemos encontrado al hombre sin relación con su Dios, sin conocimiento de su origen y de su futuro destino! ¡Es sin embargo un hecho real y palpable la existencia del ateísmo! Dejamos a parte una investigación que nos llevaría al fondo mismo del sentimiento íntimo; queremos declarar que no concebimos al ateo sino en la práctica, sino en la crasa ignorancia, sino en medio de las libaciones impías, sino entre el ruido de las bacanales; no le concebimos sino precisamente cuando no es hombre porque no usa bien de su razón, ó cuando usa de la razón contra la propia conciencia a la cual pretende ahogar, y a la que

derechos nuevos, equivale a pretender la reproducción instantánea del hombre con diferente naturaleza, destino y aspiraciones. ¡Parece increíble! Para acreditar en el mundo esas voces trastornadoras de todo orden de cosas, ha sido preciso hacer en el hombre el cambio estúpido de que se crea autor de la verdad, de la razón y de la justicia, a tal punto que penda de él que la certeza sea certeza, rectitud la rectitud y laudable la equidad. Así, y por medio de suplantaciones sobre toda forma impías, vamos llegando a un período marcado de paganismo, en el cual no sólo tienen cabida los Dioses propios y los extraños, sino que se ha inventado la manera de representar al único y verdadero Dios como precisamente desea verle su enemigo el Tentador, a saber, abofeteado, escupido, cubierto de oprobios y de blasfemias.

Quien por razón de su estado, de su encargo y ministerio haya tenido la dura necesidad de ver y de examinar obras y escritos de cierta clase, estimará cuanto ellas valen las reflexiones que nos arranca el dolor y el grito de nuestra conciencia alarmada y conmovida. ¿Y no se encargan los sucesos de hacer horriblemente palpables las cosas a que aludimos?

¿Se tiene por un sueño cuanto se dice y consta sobre las sociedades secretas? Pues bien: tales sueños se realizan, sus fantasmas son del género de aquellos que salen armados a la calle y matan al transigente. Inspírese cuanta confianza se quiera diciendo a la sociedad que no tema, que viva tran-

quilo, y claro está, la vanidad responde al llamamiento. Se oye al mismo tiempo la voz lisonjera: *hæc omnia tibi dabo, si cadens adoravis me*; y removida la entraña de las torpes codicias y de las ambiciones criminales, acuden a un tiempo a repartirse la presa arrancada al Emperador, al aristócrata, al propietario y al buen economo, del fruto de su propio sudor y de su propia sangre. Con el olvido de la sentencia del Evangelio: *semper habetis pauperes vobiscum*, y excitados a nombre de la igualdad y de los derechos del hombre, nada hay que no esté legitimado, luego que puede consumarse. ¡Nécio, pero terrible sofisma! para destruir los derechos de la sociedad y de la familia se encomian los derechos del individuo. Puede el hombre emprenderlo todo; mas la sociedad no puede defenderse. El hombre puede solicitar, exigir, acometer, entregarse a todos los demanes y consumir todos los desafueros; pero si la sociedad resiste por medio de sus jefes, por el ministerio encargado de su protección y de su defensa; si aplica la ley corrigiendo y castigando, entonces ni los tribunales ni los magistrados están al abrigo de las interpretaciones violentas y de las conmociones públicas. Tal escuela y tales publicistas van derechos a su principal objeto.

Una vez desvanecida y deslumbada la clase a quien se dirigen, ella dará cuenta, aunque sin provecho propio, de cómo son funestas las teorías del hombre que desafía a su Dios. Intentar para el mundo un movimiento continuo, creador de sucesivos

avasalla por medio del sofisma, del grito y de la blasfemia. ¡Tristísima cuanto fugaz victoria! La escena va medianamente dirigida mientras el estrépito, los aplausos de la insensatez, y la idea del proselitismo sostienen su interés diabólico; pero después, en la soledad, en el insomnio, cuando el hombre se ve a solas consigo mismo, y cuando habla la conciencia sin que nada la imponga silencio y sin que nadie baste a interrumpirla, este indecible *después* debe ser la más terrible acusación del hombre por el hombre y contra el hombre. Clarísimo testimonio a la vez de cómo no es cierto que piensa lo que dice pensar, de que cree aquello mismo que niega, que a pesar de todos los pesares, viene a caer bajo la mano poderosa de Dios cuando más alto protesta contra la Omnipotencia divina. Y en vista de esto ¿podría darse corazón tan duro que no haya piedad y compasión de tales hombres, que no pida por su conversión y que no lllore penitente supliendo la insensibilidad y la impenitencia de los endurecidos?

Y no obstante ver así las cosas, conocemos al mismo tiempo multitud de sistemas ordenados a negar las verdades eternas, desfigurando el dogma católico, vituperando la santa moral, y lo que es más, abundan las agresiones descaradas contra Dios y contra su Cristo. La explicación de todo está en la soberbia del hombre. Cuando llega a ser tal el desorden de su vida, tal su abandono, tal el enredo de sus negocios, tal la perturbación de su ánimo que no sabe cómo dar vado a todo lo que le aguija-

tido vencedor haga de todas las granjerías del mando, y por consiguiente que las reparta entre los suyos excluyendo á todas las demás, entre otras razones, porque no hay trigo para todos.

No hay remedio: consignado que todo partido de oposición tiene derecho á ver de desbancar al partido que mande, y que puede hacerlo con toda especie de medios legales (contando entre tales medios á muchos que son efectivamente eficaces para no dejar vivir en paz á ningún Gobierno), es forzoso que el partido vencedor se considere como enemigo en plaza sitiada, y por consiguiente que no quiera encargarse de la guarda de ningún puesto, por insignificante que sea, á quien no tenga su absoluta confianza.

No hay remedio: consignado el principio de la absoluta responsabilidad ministerial, es forzoso que el ministerio, por lo mismo que ha de responder de todo, quiera tener en todo agentes de su absoluta confianza.

No hay remedio: establecido como base y fundamento de las Constituciones políticas el principio de la *desconfianza*, que es el principio de toda política liberal, es forzoso que se mude de empleados con la misma frecuencia que se muda de Parlamento, de ministerios y hasta de dinastías.

En la maquinaria liberal, pese á *La Razon Española*, no hay ningún puesto—que nada tenga que ver con la política.—El último portero de la última oficina, si tiene voto electoral, ha de dársele al candidato del ministerio, pena de la vida. El último escribiente de la última secretaría, si se mete á periodista, aunque sea simple gacetero, ha de decir en su periódico que el ministerio reinante y gobernante es el *ave fénix* de los ministerios, pena de la vida.

En suma, no hay maquinaria liberal sin el presupuesto necesario de Gobierno y oposiciones, el cual y las cuales han de vivir forzosamente en estado de mútua guerra, y guerra á muerte. Por consiguiente, el Gobierno mientras lo es, las oposiciones cuando pasan á ser Gobierno, necesitan conocer á toda su hueste desde los generales y jefes hasta los pitos y tambores, y no tener ni aun sombra de desconfianza de ninguno de sus soldados.

Esto es terrible, esto es inhumano, esto es todo lo dañoso y perturbador que *La Razon Española* dice; pero es inevitable en el juego de la maquinaria liberal. Por consiguiente, señores, Arrojar la cara importa, Que el espejo no hay por qué.

Ménos lamentaciones, ménos echarse en cara unos á otros iniquidades que todos han cometido, ó hacer confesión general, con firme propósito de la enmienda, dejarse de una vez de bribonadas y tonterías liberales, y tratar de tener verdaderos Gobiernos, sólidos, estables, con verdadera autoridad y con verdadera responsabilidad, en vez de maniqueos parlamentarios que ni tienen responsabilidad, ni tienen autoridad, ni son más que sombras chinescas pasando cada lunes y cada martes, ora por entre las oleadas de un motín, ora por entre las intrigas de las lógicas.

Leemos en El Gobierno:

«Anúnciase como próxima á ver la luz pública una circular del director general de Instrucción pública á los rectores de las universidades, en la cual se exponga el pensamiento del Gobierno en la gravísima cuestión de enseñanza.

Somos poco aficionados á anticipar elogios; y así no se los tributaremos desde luego á la circular de que se trata, que nos es desconocida; pero estamos seguros de que siendo ella expresión de lo que siente y debe querer este ministerio genuinamente moderado, se huirá de los extremos en que con dolor vemos incurrir frecuentemente á los colegas que en esta materia se ocupan. Opinamos nosotros que en ese documento serio y respetable por mil conceptos, se huirá de alentar á los que irreflexivamente piden una libertad que nos llevaría al desconcierto, y de dar la razón á los que en absoluto, sin diferencia ni excepciones condenan á todo el profesorado español. Ni por el uno ni por el otro extremo puede llegar á resolverse la cuestión. Ni las cosas pueden seguir como están, ni á las cosas puede aplicarse el remedio que generalmente se les propina.

Es preciso evitar que los remedios sean peores que las enfermedades; pero es también preciso que las enfermedades se curen. El miedo en estas materias suele ser el más funesto consejero. El deseo de hacer lo mejor no debe ser obstáculo para que se haga lo bueno; por esto se ha dicho que lo mejor es enemigo de lo bueno. Mucho bueno debemos esperar todos de la ilustración y rectitud del Sr. Ochoa, que ya en otra época de apogeo del partido moderado dejó gratísimos recuerdos en la dirección general de instrucción pública.

Estas noticias nos parecen satisfactorias. Nosotros, ni hemos pedido libertad en la enseñanza, ni hemos condenado á todo el profesorado español. Si ni por uno ni por otro extremo puede resolverse la cuestión, es posible que se resuelva con la justicia que siempre hemos pedido.

Dios lo quiera.

Las Novedades insiste en que se publique el informe del Consejo de instrucción pública, á propósito de las exposiciones de los venerables Obispos sobre la enseñanza;—*contra la enseñanza*, dice con exactitud progresista *Las Novedades*.

Si fuésemos pesimistas, uniríamos en esta ocasión nuestra humilde voz á la más poderosa y por los Gobiernos más atendida, del diario editor de *Los Miserables*. Preferimos, sin em-

bargo, que quede oculto dicho documento, por respeto á la elevada corporación que lo ha suscrito.

Tenemos además otra poderosísima razón. El ministerio que lo publicara se haría responsable de los yerros en que parece haber incurrido el Consejo, y no nos es lícito desear el mal, aunque de él resultase el bien de que el país acabara de conocer á los que han aprobado todos los libros de texto que, con gravísimo escándalo y conocido peligro de la juventud estudiosa, circulan hoy en las Universidades.

El mismo periódico pide al Sr. Ochoa, director de Instrucción pública que «permita á los catedráticos salir á su defensa cuando son injuriados por la prensa neo-católica.»

En esto sí que estamos completamente de acuerdo con *Las Novedades*. Que salgan los catedráticos. No sería, sin embargo, la primera vez que salieran á contestar á supuestas injurias. Dos años há salió el Sr. Mata y su salida fué de pie de banco. Todos los días está saliendo el Sr. Castelar, como sale el sol por Antequera. Por Dios, que la suspirada salida de esos señores catedráticos no sea como suya; porque entonces nos darán margen á entrar nosotros por sus comunicados, como en tierra enemiga.

Los Obispos del orbe católico congregados en Roma, y Nuestro Santísimo Padre Pío IX, han declarado que la potestad temporal del Vicario de Jesucristo, es hoy necesaria en el orden de la divina Providencia, para la mayor independencia de la Santa Sede.

Esto no obstante, dice hoy *La Democracia*: «Salgan las tropas francesas de la ciudad santa, y si después de esto el Papa puede conservar tranquilamente su poder, no seremos los últimos en acatarlo, por más que estemos convencidos de que Italia necesita á Roma por capital, y de que la unión de lo espiritual y lo temporal, ha sido y será siempre perjudicialísima al Catolicismo.»

Y añade poco después:

«No hay cláusula en el nuevo tratado que lo impida, ni que ate las manos á Víctor Manuel para ceñirse la corona de Roma.»

Dos años tardarán en cumplirse estos hechos, á no ser que los clericales precipiten los acontecimientos con sus imprudencias. Este plazo, que es una condescendencia en obsequio del Papa, la cual de seguro no agradece, tampoco satisface al partido de acción.

¿Qué lenguaje en boca de quienes afectan estar unidos á la Iglesia católica cuando más la hieren y desgarran sus entrañas! ¡Cómo se escribe hoy bajo un Gobierno de orden y moderado!

Ya tenemos gobierno democrático organizado en sociedades secretas, y gobierno progresista formado por comités; ahora vamos á tener gobierno de Unión liberal: todos dentro del Gobierno de la nación.

Así se desprende del siguiente párrafo de un periódico de noticias:

«Antes de anoche se constituyó en Madrid el comité de la Unión liberal. Con este motivo el señor duque de Tetuan pronunció un discurso, en el cual hizo presente que el partido de la Unión debía luchar en las urnas electorales, y cuando las circunstancias lo exigiesen en la prensa; pero sin ataques personales, y en el terreno de los principios. Al mismo tiempo dijo que el comité debía apoyar y prestar todos los auxilios necesarios á los individuos del partido que le necesitasen.

Añadió que como era posible que esto originase algunos gastos, así como la gestión en los tribunales, á consecuencia de tener que reclamar ante ellos con motivo de cualquier ilegalidad que pudiera cometerse en las elecciones, era conveniente la creación de un fondo, para el cual era el primer en adelantar la cantidad que se le señalase.

También se aprobó la creación de comités en las provincias.»

De los asuntos del Perú, en los cuales decíamos el día pasado que existe un aplazamiento, de hecho no sabemos hoy más que lo que *El Diario Español* dice en las siguientes líneas:

«Nada hay decidido por el Gobierno respecto á la cuestión del Perú: no sólo no se ha resuelto si el general Pinzon ha de ser reemplazado, como parece pretender uno de los ministros, si no que tampoco ha podido llegarse á un acuerdo unánime sobre la conducta general que debe seguirse en un asunto de que depende nuestro prestigio en América.

Las personas que esto nos aseguran llegan hasta á decir que no será posible una resolución definitiva mientras continúe organizado el ministerio en la forma en que hoy está: esto sólo se explicaría en el caso inconcebible de que hubiese en el ministerio quien opinara por el abandono de las islas Chinchas y el inmediato regreso de la escuadra.

La noticia de que España acaso decida expender el guano del Perú bajando un par de libras esterlinas en tonelada, ha producido en los centros agrícolas de Inglaterra el mejor efecto; es indudable que todos los esfuerzos de la casa consignataria de dicho artículo serían impotentes para crear dificultades á España en un asunto de cuya indicada solución han de resultar favorecidos tantos intereses en la Gran-Bretaña.»

La Nación, periódico progresista que no está por el retraimiento, se expresa en los términos que van á ver nuestros lectores:

«La cuestión del día, y esto deben saberlo, así nuestros amigos como nuestros adversarios en el poder, es la batalla que se prepara entre la monarquía representativa y otra cosa que no se puede hoy precisar.»

Es decir; batalla entre la monarquía y la democracia, según el espíritu del artículo de *La Nación* en que se estampa lo que dejamos copiado.

De suerte que el diario progresista *La Nación*, ha comprendido al fin, que si la Revolución triunfase, el triunfo sería para la democracia y no para los progresistas.

Veremos cómo toman esta observación los demás diarios del progreso.

El besamanos general que se verificó ayer en Palacio, en celebridad del cumpleaños de S. M. la Reina, estuvo sumamente concurrido.

Los ministros, la grandeza, el cuerpo diplomático, los senadores y diputados que se hallan en Madrid, comisiones de todos los ministerios y de todos los cuerpos del Estado, los jefes del ejército, los generales y hombres políticos más notables, todos acudieron á felicitar á S. M. al regío alcazar.

Muchas señoras de la grandeza fueron también con el propio objeto.

S. M. vestía un traje color de rosa con encajes blancos y lucía un riquísimo aderezo de brillantes. El Rey ostentaba el uniforme de capitán general, y el Príncipe de Asturias el de sargento de ejército. Su alteza la Infanta doña Isabel vestía un traje blanco.

Como siempre, asoció la Reina á los pobres á su satisfacción distribuyendo abundantes limosnas.

Refiriéndose un periódico á las conferencias celebradas entre el ministro de Gracia y Justicia y el excelentísimo señor Nuncio de Su Santidad en esta corte, dice que el expediente de patronatos y algunos otros asuntos de interés general para la Iglesia española, han sido hasta ahora, según sus noticias, el objeto preferente de estas discusiones.

Ayer llegó á Madrid D. Alejandro Mon.

Parece que ha hecho dimisión del cargo de capitán general de Cataluña el Sr. Cotoner.

El día 9 habrá salido de Cartagena para Spezia, la fragata *Cármén*, que debe embarcar á los señores duques de Montpensier para trasladarlos á España.

Ex-Salturo se acostó anoche en Zaragoza, (no se sabe si durmió) y hoy ha debido continuar su viaje al Sitio de Vico.

De Tarragona salieron con la ex-M. varios súbditos hasta Reus; y no vinieron otros de Barcelona, que habían fletado un falucho, por haber recibido contra-órden.

Hubo lágrimas y chuletas.

El telégrafo ha anunciado anoche el fallecimiento de D. Saturnino Calderón Collantes, ocurrido ante anoche en París.—R. I. P.

Van á ser ascendidos á mariscales de campo los brigadieres Sr. Gaertner, Villavieja, Manso de Zúñiga y Sánchez Ossorio.

Ha marchado á Valladolid á desempeñar la capitania general de Castilla la Vieja el mariscal de campo D. Eduardo Fernández San Roman.

Ayer tomó posesión del gobierno civil de Sevilla el nuevo gobernador Sr. Cervera.

A consecuencia del nuevo arreglo del ministerio de la Gobernación, han sido ascendidos á auxiliares primeros, con el sueldo de 20,000 rs., los señores Ibarra, Fernandez, Guzman, Camacho y Maldonado; han obtenido el ascenso á 18,000 rs. los señores Balenchana, Asenci y Urrea, á 16,000, los señores Serrano, Elizárraga, Humaran, Alvarez y Autran.

Ha salido de Reus, donde era subgobernador, para Canarias, cuyo gobierno le ha confiado S. M., D. Ramon Fernandez de Zenderas.

Los diarios de aquella ciudad dedican frases muy halagüeñas á recordar la administración de este funcionario, y le despiden con frases extremadamente afectuosas.

Han sido nombrados gentiles-hombres de Cámara de S. M., el marques de Advenos, el marques de Castilleja y D. José Fruller Alcalá Galiano.

En Cádiz se está padeciendo una fiebre semi-gástrica, semi-cualquier cosa, que se cura con médico ó sola; la duración, término medio, es de tres días: ataca á todas las clases, edades, y sexos; pero por su naturaleza misma, por la prontitud y seguridad de su terminación y porque aún no se ha dado un caso deagrado, la han bautizado con el calificativo de *el dengue*. El origen de este padecimiento es, según parece, estacional, y no debe causar ninguna extrañeza; pues no hace tantos años que la llamada gripe y algunas otras afecciones invadieron y molestaron otras capitales, no seguramente de un modo tan benigno como el *dengue* trata á Cádiz.

Inspirado por el magnífico espectáculo que el Clero de Huesca está dando en los santos ejercicios que se están practicando en la catedral de Huesca, escribe el periódico titulado *El Alto Aragón*, que se publica en aquella ciudad, el siguiente artículo:

«Espectáculo imponente, en alto grado sublime ofrece la catedral de Huesca en estos días. Más de 200 Sacerdotes en severo recogimiento, dedicados á santos ejercicios, y oyendo con fervido entusiasmo la palabra divina, son elocuentísimo ejemplo de la grandeza, de la majestad y de la verdad de nuestra sacrosanta religión. La congregación de gran número de hombres animados de un sólo pensamiento, dedicados á la consecución de un sólo objeto y fervorosamente consagrados al culto de una divinidad es siempre magnífica, interesa no ménos á la fantasía que al corazón. Pero si esta congregación es de Sacerdotes cristianos en vez de ostentar soberbia, inclinan la frente al suelo con la mayor humildad; que en vez de conspirar para conseguir honores y riquezas á fin de satisfacer los instintos de placeres materiales, tratan de espiritualizarse por medio de un sincero arrepentimiento, por medio del ayuno, del cilicio y de la oración, sube grandemente de punto la magnificencia del espectáculo, y la impresión que nos causa es intensa y duradera.

Espectáculos de un orden tan superior y altísimo son muy oportunos y convenientes, por no decir necesarios, en esta época; y el ilustre Prelado que ha

dispuesto los presentes ejercicios, dá pruebas de comprender perfectamente los peligrosos tiempos que corremos, y de conocer los más recónditos pliegues del débil corazón humano.

Fuera de lo que toca á la parte providencial, fuera de lo que es propio de la protección divina, tan visible siempre en pró de la conservación de la religión cristiana, lo que la salvó en la Edad-media de los escollos y hasta pudiéramos decir del naufragio, fué la frecuente reunión de los Sacerdotes con sus respectivos Prelados.

«Como no todos los que abrazaban el Cristianismo, dice el sabio Obispo de Beja, correspondían á la vocación, defecto más sensible en las personas del Santuario, no se descuidó el demonio en impedir los felices progresos de la Religión, valiéndose para nuevos artificios de la malignidad de la gente orgullosa para sembrar el error. Vencidos en los primeros siglos los herejes y todos aquellos que viviendo fuera del templo solicitaron su ruina, no apagado aun en los hombres el espíritu de inquietud, se empezaron á fermentar en el mismo seno de la Iglesia nuevas divisiones: estas la obligaron á rebatir, por medio de sus ministros, la ingratitud de aquellos á quienes ella había engendrado.

«Aunque abundantes en copiosísimos frutos este misterioso árbol, con todo, la fecundidad de los monstruosos tallos que de él brotaban degenerando de tan buen tronco, parecía querer corromperle. «Este fué uno de los sucesos que más excitó la diligencia y vigilancia de los Obispos Santos, los cuales, armados de celo infatigable, predicaban consiguientemente y fieles las verdades de la Religión y celaban sobre la pureza del sagrado depósito.»

No es por fortuna aplicable esta cita á los tiempos presentes, y mucho ménos á los dignos y virtuosos Sacerdotes de la diócesis de Huesca; pero no la creemos inoportuna porque prueba cuánto ha influido el celo de los Obispos en el mejoramiento de las costumbres y en la conservación de la fe. Pudiera entibiarse fácilmente el ardor del Sacerdote, por bueno que este sea, si le dejara largos años entregado á su completa libertad é independencia, y aunque así no fuese, nunca está demás que el Prelado trate de sostener, ya que no de renovar, el fervor religioso de todos por medio de los solemnes ejercicios que se están verificando, y cuyas saludables consecuencias alcanzan también á las personas seglares.

El venerable Pastor de esta diócesis debe estar muy complacido y satisfecho de su obra, y nosotros asociándonos á sus buenos deseos, le aplaudimos de corazón.»

VARIEDADES.

REVISTA DE MADRID.

Estamos á las puertas del invierno, como quien dice á las puertas de nuestra casa, después de haberle dado la vuelta al mundo en el viaje higiénico que el hombre de Madrid está obligado á hacer todos los veranos.

El mundo cuya vuelta acabamos de dar—yo no he salido de mi casa—es el mundo de los baños, á donde acudimos como á lavarnos de las manchas con que el uso de la vida empuera este vestido más ó ménos andrajoso que llamamos cuerpo.

Volvemos, pues, á nuestra casa como la ropa sucia después de lavada.

Apénas lay una enfermedad para la que no haya encontrado la medicina un agua hecha como de encargo por el más sábio de los farmacéuticos.

No me atreveré yo á sostener que nos encontramos en la plenitud del segundo diluvio, pero es indudable que el elemento dominante en estos días que atravesamos es el agua.

Sin el uso universal y constante de las aguas, el hombre no hubiera podido llegar de ningún modo al estado de regeneración en que se encuentra.

Empezando por el agua de Colonia y acabando por las aguas de Panticosa, la humanidad bien considerada vive navegando por un mar que por lo visto no tiene orillas.

Obsérvese el movimiento ascendente de este pozo artesiano que empieza en el más estúpido de los aguadores y acaba en el más sábio de los médicos.

El agua de Lozoya ha regenerado á Madrid.

Con el agua de Colonia se perfuman todas esas siempre-vivas que vegetan en Madrid bajo el nombre de mujeres.

Con agua se tiñen el pelo todas las personas que encuentran en las canas una dificultad para ser jóvenes.

Con agua se hace crecer el pelo en las cabezas que no tienen seso.

Para todo hay agua.

La ciencia se ha convertido en un verdadero quitamanchas, y la perfección de este sistema regenerador ha llegado hasta el punto de que pueden mancharse las conciencias sin miedo, pues hay también aguas específicas inventadas para que todos podamos lavarnos las manos.

Tan verdaderamente es el agua el elemento en que vivimos y nos regeneramos, que sería difícil encontrar un hombre que no estuviera ya escamado.

No sé con qué título se anunciaría en sus respectivos carteles la comedia de estos tiempos; pero si yo hubiera sido el autor de ella, la hubiera bautizado con este título:

«Agua va.»

Véase sino la dificultad en que se estrellan todos los Gobiernos.

Es un propósito temerario que oponiéndose á las corrientes de las aguas en que nadamos hace naufragar á todo el que lo intenta.

Yo pregunto: ¿Quién se atreve á enjugar la deuda? En estos tiempos verdaderamente líquidos, apénas habrá un hombre que al ver á otro no diga para sí: «vaya un pez.»

Pues bien, de vuelta de los baños nos encontramos aquí todos como nuevos, regenerados por las varias virtudes de diferentes aguas.

Al volver á nuestra casa, como es natural, todas las puertas se nos abren.

Abiertos están ya todos los teatros para que pasemos las noches.

Abiertos están los tribunales para que pase el que pueda.

Abiertas están las academias para que pasen los amigos.

Abiertas están las oficinas para que pasen los empleados.

Abierta está la Universidad para que pase lo que Dios quiera.

Abiertos están los salones para que pase la moda.

Abiertas, en fin, están las calles para que pase lo que venga.

El hombre es el único que no quiere pasar. Díganlo con pena: el hombre es esencialmente reaccionario.

Si estuviera en su mano quedarse, ¿quién le haría dar un paso?

A los treinta años todos diríamos: aquí me quedo.

Véase un contraste que parece un sarcasmo.

Todos queremos marchar hacia adelante volviendo hacia atrás.

Miéntase el mundo adelante, la humanidad retrocede.

Todos queremos llegar jóvenes al fin de nuestros días.

Basta de matemáticas.

Ya se han puesto las primeras estacas sobre que ha de levantarse la tienda en que ha de cobijarse la exposición de Bellas Artes.

Tendremos, pues, Exposición, gracias al solar de las Valdecasas y á unos cuantos palos y á unas cuantas tablas que han convenido en unirse como Dios les dé á entender para formar cuatro paredes y un techo donde de los cuadros de la Exposición puedan decir: «aquí me meto que llueve.»

Esos cuatro palos y esas cuatro tablas se han puesto de acuerdo en su derecho, para ganarse unos quince ó veinte mil duros de los veinte y cinco mil destinados á premiar las obras de más mérito.

De manera que esta obra de carpintería será la premiada en primer lugar, resultando que el jurado que haya de adjudicar los premios tiene ese trabajo ménos.

La Exposición de pinturas es para el contratista.

La Academia de la lengua anda buscando una novela original, no histórica, de costumbres españolas contemporáneas, por lo que se propone dar 20,000 reales y una medalla de oro al que la presente.

No encuentro yo la dificultad de lo que la Academia pide en que la novela esté escrita en castellano y reúna las cualidades literarias indispensables para ser una novela española, sino en que no sea histórica, siendo al mismo tiempo de costumbres contemporáneas.

No sé yo qué fábula puede inventar la imaginación más fecunda, que no sea historia hecha y derecha.

Casualmente la época en que vivimos se distingue en que la realidad supera á la imaginación resultando pálido todo lo que pueda inventarse comparado con lo que sucede.

La gran novela de costumbres contemporáneas, la está haciendo la sociedad, y el novelista no puede ser más que un mero narrador, un pobre cronista de lo que vé y de lo que le cuentan.

Tentación sin embargo son 20,000 rs. para decidirse á cojer la pluma y emprender la larga tarea de escribir una novela, y no obstante la Academia no las tiene todas consigo, pues se reserva adjudicar el premio en este certamen ó en los sucesivos.

Sin duda para facilitar la ocasión de premiar á alguno, advierte que los individuos de número de la Academia no pueden escribir para ninguno de estos certámenes y yo lleno de curiosidad no puedo menos de preguntar: ¿Por qué?

El nombre del autor no debe saberse hasta después de premiada la obra, de manera que, ó la Academia confiesa en esa prohibición que es capaz de hacer una picardía en favor de un académico, ó teme que las novelas que puedan presentar los académicos desacrediten á la Academia.

De cualquiera de los dos modos que se tome la advertencia, y no hay otra manera de tomarla, resulta ofensiva para la Academia.

Ello es que los académicos pueden premiar lo que no pueden hacer.

¿Será porque el académico autor de la novela no sea al mismo tiempo juez y parte? Pues entonces, ¿qué opinión tiene la Academia de sus individuos? ¿qué académico había de echar el peso de su voto y de su opinión en favor de su propia obra cuando después no podría ocultar que era él el que la había escrito?

¿Será un exceso de delicadeza en corporación, ante el que la Academia sacrifica la delicadeza de cada académico en particular?

Parece que es tan difícil ser recto, ser digno, ser justo que se ofende uno á sí mismo muchas veces por impedir que puedan ofenderlo las suposiciones de los demás por absurdas que sean.

Y hé aquí el agua á que la Academia acude á lavarse las manos antes de habérselas manchado.

No basta ser justo, recto, y digno, es preciso también parecerlo; pero convengamos en que se debe huir de esas apariencias en que el hombre parece como que desconfía de sí mismo.

El hombre no es un reo que necesite estar probando siempre la coartada.—J. S.

Madrid 5 de Octubre de 1864.

ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(Servicio particular del PENSAMIENTO ESPAÑOL).

PARIS, 1.º (por la tarde).

El periódico la *France*, hablando del nombramiento, considerado como seguro, del señor Mon para embajador de España en París, dice, «que hubiera sido difícil hacer una elección más acertada por los talentos diplomáticos y el carácter que le distinguen.»

LONDRES, 10. Han circulado hoy en la Cité rumores de disensiones en el seno del Gabinete. Se cree en la necesidad de una próxima modificación del ministerio.

BERLIN, 10. El Príncipe y la Princesa de Prusia han renunciado á su viaje á Niza é irán solamente á Suiza.

PARIS, 11. En los altos círculos políticos y diplomáticos se cree que el Emperador no ha renunciado á su proyecto de Congreso europeo para el arreglo de todas las cuestiones pendientes.

LIVERPOOL, 10. Se confirma la marcha de los federales sobre Richmond.

El general Forest amenaza la línea férrea de Nashville.

El general Bolívar ha cortado las comunicaciones con Sherman.

Correspondencias particulares hacen constar, con un sentimiento manifiesto de amargura, que la prensa americana no es en ninguna manera hostil á la elección del general Mac-Clellan.

ACADEMIA BIBLIOGRÁFICO-MARIANA.

Certámenes poéticos de 1864.

Composiciones a que han sido adjudicados por la comisión de exámenes los premios ofrecidos en el concurso del presente año, entre los que han optado a los mismos, según la lista general publicada anteriormente.

Laud de plata y oro, como premio señalado al mejor POEMA.—Le ha merecido el que tiene por título «*Maria en Monserrat*,» y por lema «*Tu dominaris potestati maris: motum autem fluctum ejus tu mitigas.*»

Primer accésit a dicho premio.—Lo ha obtenido el Canto sagrado «*Maria, Madre de Dios, en Monserrat*,» cuyo lema es «*Sub tuum praesidium confugimus, Sancta Dei genitrix.*»

Segundo accésit.—No ha podido adjudicarse a ninguno de los restantes poemas.

Citara de plata y oro, como premio de LEYENDA.—Se ha concedido a la que lleva por título «*La Explicación*,» y por lema «*A la Madre de Dios y Madre mía—Dedico yo mi tosca poesía.*»

Primer accésit.—A la leyenda titulada «*Monserrat*» remitida con el lema «*Vida, dulzura y esperanza nuestra, ¡Dios te Salve!*»

Segundo accésit.—A la leyenda «*Maria en Monserrat*,» que tiene por lema «*Hermosa como la creación y noble como un pensamiento de Dios.*»

Lira de plata.—Se ha adjudicado a la ODA dedicada «*A la Virgen María en Monserrat*,» con el lema «*Repleatur os meum laude, ut cantem gloriam tuam, tota dei magnitudine tuam.*»

Primer accésit.—A la oda que tiene por título «*A la Virgen de Monserrat*,» y por lema «*Tu honorificentia populi nostri.*»

Segundo accésit.—A la oda «*A la Virgen de Monserrat*,» lema «*Ecce tu pulchra es, amica mea: ecce tu pulchra es: oculi tui columbarum.*»

Lirio de Plata, ofrecido por el Ilmo. Sr. Obispo de esta diócesis como premio extraordinario para la composición en que después de las laureadas por la Academia resaltase más la ternura y afecto hacia la Santísima Virgen.—Lo ha obtenido la que lleva por título «*Maria en Monserrat*,» y por lema «*Ponam tabernaculum meum in medio vestri, et non abiecit vos anima mea.*»

Primer accésit.—La poesía «*A la Virgen de Monserrat*,» que tiene por lema «*Quasi aurora consurgens: pulchra ut luna, electa ut sol.*»

Segundo accésit.—La titulada «*Maria de Monserrat*,» lema «*Ella es como un hermoso lirio en medio de los espinos.*»

Lo que se anuncia para el público conocimiento y particular satisfacción de los poetas premiados, quienes podrán, si es de su gusto, presentarse a recoger por sí mismos los premios y hacer lectura de sus producciones respectivas, después de abiertos los pliegos que contienen sus nombres, en la solemne sesión pública que se celebrará al anochecer del domingo 16 de los corrientes. Para satisfacción asimismo de aquellas personas a quienes pueda interesar, todas las composiciones recibidas, junto con sus correspondientes carpetas cerradas, estarán de manifiesto en la secretaría de la Academia, desde esta fecha hasta el expresado día del certamen.

Lrida 6 de Octubre de 1864.—Por la comisión de exámenes, el vocal secretario Luis Roca.

Se ha resuelto que en lo sucesivo, en los cuerpos de Estado mayor, artillería e ingenieros, de cada dos vacantes que ocurran en las escalas de las clases respectivas, se consagre una al ascenso y otra a la extinción de excedentes, entrando siempre en número para vacantes ocurridas en la parte de escala, un tercio al puesto que ocupen ó en la clase superior.

Se ha concedido cuartel para la ciudad de Vigo al mariscal de campo D. Leoncio Rubin, capitán general que ha sido de Extremadura. Dicho general salió el día 6 de Badajoz en dirección a Lisboa.

Ayer a las doce de la mañana el marqués del Duero, general en jefe del primer ejército de distrito, el Sr. Gasset, capitán general de Castilla la Nueva y el gobernador militar, pasaron revista a todas las tropas que forman la guarnición de Madrid, y se hallan acantonadas en los pueblos inmediatos. También vino de Guadalajara el segundo regimiento de ingenieros. Apoyóse el ala derecha en la fuente de Cibeles, extendiéndose hasta la pradera del Canal, y la izquierda ocupaba todo el paseo de la Fuente Castellana.

Las tropas que formaron eran: Cinco regimientos de infantería, tres batallones de cazadores, tres regimientos de artillería de a pie, dos regimientos de ingenieros, tres regimientos de artillería montada, tres regimientos de coraceros y uno de cazadores. Total: 19 batallones de infantería, que sumaban 22,000 hombres; 20 escadrones con 3,300 caballos; y 72 piezas de artillería.

Una numerosa concurrencia, entre la que se contaban muchas damas, invadía toda la línea.

Los ejercicios concluyeron a las dos, retirándose las tropas a sus respectivos cuarteles.

En este acto el marqués del Duero volvió a realizar el acto que todos, y siempre, le han censurado de exigir que se le hicieran honores.

Sobre este punto escribe las juiciosas observaciones siguientes *El Espíritu Público*:

«Es de lamentar la irregularidad que de poco tiempo a esta parte se ha introducido en Madrid respecto a los honores que las tropas en formación situadas en las afueras de la corte hacen al capitán general del distrito; irregularidad que contradiciendo a la ordenanza, no reconoce ningún motivo que la justifique, así en cuanto a quien manda rendir tales honores, como en cuanto a quien los recibe sin representar. Unos y otros faltan a su obligación.»

Sabido es que donde estuviere SS. MM. sólo se harán honores a sus personas y Real familia, y sabido es también que toda línea ó formación de tropas continúa en un todo homogénea, dependiente de su natural jefe ó autoridad, cualquiera que sean los puntos que por razón de su extensión ocupe.

Si el primer cuerpo de la línea formase en Valdecas y en Guadalajara el último, estaría toda ella a órdenes del general que la mandase, y a nadie sino a él se le harían honores, porque la razón de la extensión no sería razón de discontinuidad ni de parcialidad en el mando. Pues del propio modo, si el Rey se encuentra en algún punto de la línea, el Rey se encuentra en toda ella, ó lo que es igual, todos los puntos de ella son considerados como residencia Real; pues si los más apartados fuesen revistados por el general comandante de la tropa, siendo en ellos recibido con honores, y después quisiese el Rey revistarlos, se encontraría comprometido aquel por haber usurpado lo que sólo al Rey correspondía.

Además, para casos de distintas formaciones ó de línea no continua, debe tenerse en cuenta que no terminando extramuros de la población la residencia del Rey, sino que llega hasta el fin del término municipal de la misma, deben hacerse a él sólo los honores dentro de dicho término, y sea una la línea de tropas en formación, ó ya dos ó más distintas. De consiguiente, si las tropas de esta guarnición hubieran formado, dentro del término municipal de Madrid, y las que vinieron de los pueblos inmediatos en otro diferente término, pudieron estas haber hecho los honores al capitán general marqués del Duero; pero formando

una sola línea, y dentro del término de Madrid, no han podido hacerlo sino por la fuerza de mandato superior, con detrimento de la regia magestad, y con manifiesta infracción de las vigentes ordenanzas.»

Mañana a las tres de la tarde se reunirá en la iglesia de las señoras condesas de Santiago el capítulo de caballeros de aquella orden, para armar caballero y vestir el hábito de la misma al Sr. D. Antonio María de la Torre y de Gregorio. El Sr. D. Tomás Huet y de Alhier hará de gran maestro, siendo el padrino D. Jacobo Huet. Los Sres. D. Diego y D. Ramon Chico de Guzman, pondrán las espuelas al nuevo caballero.

El miércoles 12 del corriente dará principio en la iglesia de Monserrat, plazuela de Anton-Martin, la solemne novena que la arcidiófrades de naturales de Aragón dedica anualmente a su excelentísima patrona Nuestra Señora del Pilar. Con este motivo se cantará esta noche una gran Salve, precedida de Letanía y motetes, con acompañamiento de una brillante orquesta dirigida, lo mismo que la que ha de asistir diariamente durante estas funciones, por el director de música de la expresada hermandad, D. Victoriano Daroca.

En la capilla llamada del Obispo, plazuela de la Faja, hay Jubileo plenísimo el día de la Virgen del Pilar, principiando en las vísperas del día anterior. El expresado día a las diez de la mañana se celebrará una Misa solemne con sermón.

El día 12 se reunieron en Ceuta hasta cincuenta señoras de la población, é instaron una asociación de beneficencia domiciliaria, bajo la presidencia y dirección de la señora doña Antonia Zuazo de Ramirez de Arellano, esposa del coronel jefe del Fijo, a cuya iniciativa pertenecía tan caritativo pensamiento. El objeto de la asociación, es atender a las familias pobres de los confinados y del pueblo que careciesen de medios para subsistir, y dar educación a los niños de las mismas familias. Después, para implorar la gracia del cielo, costearon las señoras una gran Salve que se cantó el 6 en la iglesia de San Francisco, asistiendo a la función religiosa todas las autoridades y corporaciones.

Hemos tenido ocasión de poder apreciar con cuánta justicia ha considerado digno de premio la Academia de San Fernando el proyecto de edificación de la Real parroquia y hospital del Buen-Suceso presentado entre otros varios por el joven arquitecto D. Agustín Ortiz.

Comprenden los planos un área de 87,000 pies que mide el terreno adquirido por el establecimiento fuera del portillo de San Bernardino: el orden de la arquitectura es greco-romano, y se distingue en primer término la fachada del templo, que mira a la calle de la Princesa algo saliente y coronada por dos elegantes torrecillas, en medio de las cuales se destaca la soberbia y severa cúpula de la media naranja.

A los lados de la iglesia se ven dos edificios destinados a la casa-administración y dependencias del establecimiento, y a espaldas del templo, mirando a la calle del tutor, hay otro edificio aislado con dos jardines a los lados que deberá destinarse al hospital y cura pública.

Aunque en los detalles interiores el Sr. Ortiz podrá introducir alguna modificación, si como parece es el arquitecto, a quien se confía la dirección de las obras, por lo que nosotros hemos podido comprender, la distribución es acertadísima y desde luego revela el mejor gusto artístico en el autor del proyecto, a quien sin conocerle felicitamos sinceramente por su trabajo, hecho, según hemos oído, en poco más de un mes.

Hemos recibido la primera entrega de la novela de costumbres, titulada: *Las Obras de Misericordia*, escrita por D. Enrique Perez Escribá, y publicada en la *Biblioteca moral*. Está adornada con láminas, tiene buena impresión, y si, como es de esperar, corresponde a su título y a la sana doctrina y principios religiosos que revela la introducción, no dudamos será leída con interés.

En la casa de socorro del segundo distrito, han sido curadas desde ayer a hoy, diez personas que habían experimentado distintos accidentes, pero ninguno de gravedad.

La Correspondencia de ciertos detalles de las desgracias acaecidas el domingo en el ferrocarril del Norte.

Según el diario noticiario no pasaron de siete los accidentes, y de estos cinco dice que fueron leves.

La *Correspondencia* no ha estado esta vez bien informada, pues sólo en la casa de Socorro de la calle de Silva, vimos nosotros entrar QUINCE heridos.

Y estos no eran todos, pues a otras casas y a los hospitales fueron conducidos varios otros; amen de los contados y de los que experimentaron impresiones cuyas consecuencias son para largo tiempo.

Nos escriben de Pedro-Bernardo con fecha 4 del corriente:

«Hondamente conmovido y lleno del más profundo dolor tomo hoy la pluma para dar a Vds. una ligera idea de la nueva calamidad que el Señor acaba de visitarnos.»

En la tarde de ayer tres del corriente fuimos testigos de la escena más triste que los nacidos en este país han podido contemplar.

Precedido de algunos truenos y piedras de extraordinaria magnitud, descendió tan grande aguacero en las inmediaciones de esta villa a la parte de Oriente, que no es posible enumerar las desgracias ocasionadas en el poco tiempo que aquel duró. Al impulso de las aguas han desaparecido hasta los cimientos de los pajares que estaban llenos de heno para el alimento del ganado, y toda clase de árboles, especialmente castaños próximos a dar el fruto; han sido destruidos los prados, buertos y demas heredades, quedando completamente demolidas sus paredes: de ocho vacas que el torrente sacó de un prado a uno de estos vecinos, sólo han parecido cinco enteramente destruidas.

Desgracias personales solamente se sabe hasta la fecha la de un vecino de la inmediata villa de Mijares, cuyo cadáver ha sido extraído de un arroyo, y los efectos consiguientes al susto ocasionado a las personas que se hallaban en el campo, ó que en el pueblo veían anegadas sus casas y con ellas temían ser sumergidas en el nuevo diluvio.

Por hoy no pueden calcularse todos los daños ocasionados en el fruto de aceituna, patata y en la sementera de centeno que muchos pobres jornaleros tenían hecha en el escabroso y miserable terreno de la sierra; pero es indudable que si en el pueblo descargaba la nube como lo hizo en sus inmediaciones, atendida su situación topográfica hubiera sido completamente arruinado. Para formar una idea del triste y lamentable estado a que queda reducido este crecido vecindario compuesto de tres mil almas, es preciso saber que ha trece años que cultivan sus viñas, principal ramo que constituye su riqueza, pagan sus contribuciones, y no cojen fruto alguno, excepto en los dos últimos años, que habrán producido escasamente para los gastos de azufre empleado para atacar al oidium, y el aumento consiguiente de jornales; que el monte encinar de Valletier, donde tenían sus tierras de pan sembrar, y pastaban sus ganados, les ha sido vendido como terreno de propios, quedando desde entonces por puertas, como suele decirse, los labradores y ganaderos; la pluma, señores redactores, se me cae de la mano al querer bosquejar el cuadro desgarrador que presenta un pueblo que como el de Pedro-Bernardo se encuentra hoy con el único templo amenazando ruina, sin locales para la enseñanza, sin medios de subsistencia y por consecuencia sumido en la miseria é ignorancia. Quiera Dios que nos aprovechemos de tan señalables avisos como nos da la Divina Providencia repetidos con tanta frecuencia de algún tiempo a esta parte, y que no es difícil conocer la causa, atendido el estado actual de la sociedad.—*Félix Domínguez.*»

Ayer fué detenido un dependiente de la Real Academia de San Fernando, por haberse hallado escondido, al practicarse el registro de salidas, 30 pliegos de papel del sello sexto del año de 1863.

El doctor Casals, médico que goza de gran reputación en la América española, acaba de llegar a esta corte, donde piensa dar a conocer los aparatos de su invención en el arte del diagnóstico en medicina, aparatos que tanto ocupan en estos momentos a cuantos profesores tienen noticia de ellos, y especialmente a la academia de medicina y cirugía de Barcelona, ante la cual ha demostrado ya el Sr. Casals su extensa y útil aplicación.

En la Carrera de San Jerónimo de esta corte está expuesto al público un niño que a los catorce meses de edad pesa próximamente cuatro arrobas.

Desde las once de la noche del día 6 hasta la tarde del 7, la lluvia cayó a torrentes en Valencia, habiendo que lamentar daños é inundaciones en varios puntos de la ciudad. Todas las autoridades han hecho esfuerzos extraordinarios para remediar tan hecho donde ha sido posible todos desastres. El ferrocarril ha quedado interrumpido entre Puchol y Murviedro. El gobernador civil ha dictado medidas para ayudar a la empresa a restablecer la circulación.

He aquí los detalles que acerca de este hecho, dan los diarios de aquella ciudad:

«A consecuencia de los terribles aguaceros que a cortos intervalos descargaban ayer viernes sobre nuestra ciudad, algunas de sus calles y plazas sufrieron, en las primeras horas de la mañana, una inundación pocas veces conocida. En especial en las plazas del Príncipe Alfonso y Tetuan, y las calles que a esta última aluyen, el agua penetró en muchas casas, invadiendo los cuartos bajos y cuartos, hasta con tres y cuatro palmos de agua, teniendo que sacarse las caballerías y muebles y desahuciarlas, algunas de ellas por medio de bombas. Las autoridades, con un celo digno de todo elogio, se presentaron en los sitios más amenazados, adoptando las oportunas disposiciones, y la compañía de zapadores-bomberos, con el celo que la caracteriza, trabajó para amiorar las consecuencias de la inundación.»

«No fué sólo en aquel barrio donde el agua se extendió sobre el pavimento de las calles. La plaza de Pellicers estaba también convertida en un lago, y a ello contribuía sin duda el adquinado, que no absorbiendo el agua, la resbala sobre su superficie, transformando en rios nuestras calles.»

El cónsul de Portugal en Cádiz ha enviado un comunicado a *La Correspondencia* en el que hace constar que todo extranjero para entrar en el vecino reino necesita pasaporte, por no estar abolido allí el uso de este documento, como acontece en España, y en casi todas las naciones de Europa. Por tal causa, el cónsul mencionado expide pasaportes a los españoles que lo solicitan, cobrando los derechos que a tales pasaportes corresponde.

Como nuestros lectores verán en el anuncio que hoy publicamos, del editor de la *Vida de Jesús*, agotados los ejemplares antes de concluirse la numerosa tirada, son muchos los que por haber llegado tarde no han podido obtener la obra. Si, como es de creer, los señores que se hallan en este caso insisten en su deseo de adquirir dicha obra, verán que las proposiciones del editor atienden al gusto y facultades de los que se presenten como nuevos suscritores. *La Vida de Nuestro Señor Jesucristo*, publicada por el célebre director del *Univers*, ha tenido, por lo que ya vemos, tan grande como general aceptación, y penetrado de esto el Sr. Dubrull, nos consta que se propone hacer cuantos esfuerzos estén de su parte para propagar su lectura, facilitándola a todas las clases, si quiera exija grandes sacrificios y gastos el cumplimiento de lo que ofrece.

El celebre tenor Mario ha sido contratado para cantar en el Régio coliseo desde el 15 de Diciembre hasta el 15 de Marzo.

Acaban de encontrarse en las ruinas de Pompeya varias estatuas pequeñas de bronce y de mármol que tienen grande interés artístico. Algunas de las primeras tienen los ojos de esmalte, y otras llevan al cuello, en los puños y en los tobillos ricas collares y brazaletes de pedrería. Dichas estatuas decoran un templo destinado a Juno, que se conserva perfectamente. Sin duda muchos pompeyanos el día de la terrible erupción que sepultó la ciudad, debieron acudir al templo para implorar de la diosa que les librara del peligro, porque sobre el pavimento de este se han encontrado muchos esqueletos.

La parte de Pompeya nuevamente descubierta se conserva perfectamente, y el pavimento de las calles está tan admirablemente ejecutado, que ni Londres ni París tienen nada mejor en este género. Estos pavimentos se componen de largos trozos de lava de figura irregular, pero perfectamente ajustados entre sí; cuando la lava se rompía se ponían nuevos trozos unidos a los antiguos con barretas de hierro. La mayor parte de las calles tenían además aceras que se elevaban más de dos cuartas sobre el piso destinado a los carruajes. Para pasar de una acera a otra había postes que hacían innecesario el bajar al pavimento inferior.

Un francés ha descubierto el medio de cocer los alimentos sin necesidad de fuego. Hé aquí el secreto, que ya ha comunicado su inventor a la Academia de ciencias del vecino Imperio. Se encierran las frutas, legumbres, carnes, etc., en un puchero completamente ennegrecido y cubierto de muchos cristales colocados unos sobre otros. La acción del sol se multiplica al atravesar los cristales, de modo que hace hervir en breve el agua que contiene el puchero. El sabor de los manjares, dice el inventor, es más suculento que cuando se cocen por el medio ordinario.

Leemos en un periódico extranjero que para extirpar la oruga se hace un barreno al árbol por la parte inferior, se introduce en el agujero flor de azufre, y se tapa con un pedazo de madera. A los dos ó tres días han desaparecido las orugas. El agujero debe profundizar hasta el corazón del tronco, y su ancho debe ser proporcionado a su magnitud.

Un borracho que no podía con el peso del vino, cayó en medio de una calle, y su perro, que lo seguía, empezó a lamerle carnosamente la cara. El borracho, creyendo hallarse entre las manos de su barbero, entreabró los ojos, y haciendo una mueca, dijo: «maestro, déjeme Vd. el bigote.»

La «Gaceta» publica el siguiente aviso de la dirección general de consumos, casas de moneda y minas:

«En virtud de lo dispuesto por Real orden de 6 del corriente, el día 10 del mismo se pondrán en circulación, con arreglo al art. 9.º de la ley de 26 de Junio último, las nuevas monedas de plata, valor de 40 céntimos de escudo, acuñadas en la casa de moneda de Madrid.»

«Lo que se anuncia al público para su inteligencia y gobierno, conforme a lo prevenido en la Real orden precitada.»

Madrid, 8 de Octubre de 1864.—El director general, Juan Diaz Argüelles.»

Ha sido comunicada al gobernador de esta provincia la Real orden mandando al corregidor de Madrid que bajo su presidencia sean convocados los propietarios de esta corte para proceder al nombramiento de los que deben formar la junta de ensanche.

De esperar es que el gobernador la traslade inmediatamente al corregidor, y este le dé cumplimiento, todo vez que se trata de un asunto que interesa mucho al vecindario.

Los abogados defensores de Eusebio y Pedro Robador, vecinos de Hortaleta, encausados por homicidio de Ramona Perdiguero, cuya causa está pendiente en la audiencia del territorio y se ha de ver mañana en la sala tercera, han aconsejado a la anciana madre de dichos acusados que acuda a la Reina en solicitud de indulto de la pena de muerte para el caso en que se confirme el auto definitivo del juez de Colmenar Viejo; y en efecto, se ha presentado hoy a la Reina la solicitud pidiendo el indulto.

Mucho celebráramos que S. M. encontrara en el caso méritos para otorgar a tan desventurada madre la gracia que solicita.

Ayer tuvimos otra vez ocasión de ver por las calles principales de esta corte uno de los carruajes llamados *velocíferos*, que se construyen en Barcelona con privilegio exclusivo concedido a don Juan Oliveres. La facilidad y ligereza con que le vimos marchar en todas direcciones, unido a la forma elegante que tienen dichos vehículos, nos corroboró más y más en la idea que de ellos formaron los diferentes personajes que tuvieron ocasión de examinarle y aun dirigirle en ensayos que se habían hecho ya en la Plaza Mayor, Prado y otros puntos de esta corte. Felicitamos al Sr. de Oliveres, dueño del expresado privilegio, y le auguramos excelentes resultados.

Es urgente que se repongan las cubiertas de las bocas de riego que fueron robadas hace ya bastantes días, pues el hueco que ahora forman en las aceras está dando lugar a que muchas personas tropiecen, por no ser fácil advertir la falta, especialmente de noche. Cualquiera defecto en el piso debe corregirse inmediatamente, pues aunque parezca insignificante, puede ocasionar y ha ocasionado repetidas veces consecuencias muy desagradables.

El día 14 del actual, quedará abierto al público el magnífico y espacioso mercado construido recientemente en el nuevo barrio del señor Pozas, afueras del Portillo de San Bernardino. Las magníficas fincas que se han construido en este barrio y las personas distinguidas que a ellas se van a vivir, nos hace creer que muy pronto estará transformado este punto en uno de los barrios más elegantes de la población.

Hoy se ha recibido en Madrid una carta de Barcelona, sin más dirección que la siguiente:

«Para mi esposo.»

Esta carta está detenida en la administración central. Aunque todos los casados tienen derecho a ella, solo se debe entregar a quien pregunte si se ha recibido carta de su mujer.

Todo el día de anteayer se temió en Orihuela la repetición de la avenida que tantas desgracias ha producido en otras ocasiones. La crecida del río Segura era tan grande, que las autoridades han tomado algunas precauciones para evitar los terribles efectos de un desbordamiento. Afortunadamente el río empezó a bajar, y a última hora parecía alejado todo peligro.

Anoche se cantó en el teatro Real Norma, muy bien por parte de la Penco, que hacia su primera salida en la presente temporada, y regular por la de Nicolini, Selva, y la Adomali que acompañaron a la protagonista. La Penco fué muy aplaudida en la *Casta* diez habiéndola hecho salir tres veces a la escena. También hubo aplausos a Nicolini en su difícil aria del primer acto. Selva se distingue hoy en día más como consumado actor que como buen cantante, pues habiendo entrado en el período de su decadencia, le van faltando las extraordinarias facultades que le acompañaban. La contralto Adomali es una buena y robusta señora que salió de su paso a duras penas.

Hemos notado que los cantantes se presentan en escena con un miedo extraordinario, pues sin duda conocen la predisposición contraria que reina por las alturas del *Paraiso*, y a decir verdad, también por las llanuras de butacas y plateas.

El público del teatro Real está dispuesto a dar una silba al lucero del alba en cuanto se le presente ocasión para hacerlo, con más ó menos justicia; y consiste en que ese público tiene derecho a ser exigente para que la empresa no presente medianías en la escena de un teatro que cuenta con un numeroso abono.

El *cuarteto* que tenemos hemos de convenir en que no es malo; pero a pesar de la escasez de buenos cantantes, pudiera ser mucho mejor. El caso es pagar bien. Así como así a la empresa no le debía importar mucho—no le cagaría la codicia—cargar su presupuesto con unos cuantos miles más, porque en último resultado del cuero salen las correas, es decir, el público es quien paga. Hágalo así M. Bagier, si quiere concluir en paz el tiempo de su contrata.

Nota. Se ha puesto estera nueva en el pavimento de las butacas.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Nicasio y San Fermin, Obispos y confesores.

SANTOS DE MAÑANA. La fiesta de Nuestra Señora del Pilar, Santos Félix y Cipriano, mártires, y San Serafin, confesor.

CULTOS RELIGIOSOS.

Se gana la indulgencia plenaria de Cuarenta Horas en la iglesia de las Escuelas Pías de San Fernando, donde se celebrará el función a la Virgen del Pilar; por la mañana habrá Misa mayor con sermón, que predicará el Padre Francisco Perez, y por la tarde a las cuatro y media completas y procesión de reserva.

En San Andrés, San Justo y San Ginés, se hará función por la mañana a Nuestra Señora del Pilar. En la iglesia de Monserrat comienza la anual novena a la Virgen del Pilar. A las diez habrá Misa solemne, en la que predicará D. Mariano Payol y Anglada, y en los ejercicios de la tarde, que comenzarán a las cuatro y media, será orador D. Basilio Sanchez Grande.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Pilar en Monserrat, ó la de las Escuelas Pías de San Fernando.

Se reza de Nuestra Señora del Pilar, con rito doble de primera clase, octava y ornamento blanco.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS. S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia, continúan en esta corte, sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE ESTADO.

Real decreto.

De acuerdo con el parecer en mi Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Queda suprimida la clase de grandes de España honrados.

Art. 2.º Los que hoy corresponden a esta clase, quedan declarados grandes de España en propiedad.

Dado en Palacio a diez de Octubre de mil ochocientos sesenta y cuatro.—Estró rubricado de la Real mano.—El ministro de Estado, Alejandro Llorente.

Mercado de Madrid.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER.
7147 fanegas de trigo.
2142 arrobas de harina de idem.
» libras de pan cocido.
6263 arrobas de carbon.
129 vacas que componen 48610 libras de peso.
796 carneros que hacen 17084 libras de peso.

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.
Trigo. de 44 a 50 Rs. vn.
Cebada. de 27 a 31 Id.
Algarroba. de » a 30 Id.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR EN LA DIA DE AYER.

	Reales vellón.	Cuartos libra.
Carne de vaca.	56 a 59	18 a 24
Id. de carnero.	70 a 72	18 a 24
Id. de cerdo.	» a »	» a »
Id. de ternera.	90 a 96	40 a 46
Despojos de cerdo.	» a »	» a »
Tocino añejo.	82 a 84	28 a 30
Id. fresco.	» a »	» a »
Id. en canal de ayer.	» a »	» a »
Lomo.	» a »	» a »
Jamon.	118 a 130	46 a 60
Aceite.	65 a 67	18 a 20
Vino.	40 a 48	12 a 14
Pan de dos libras.	» a »	» a »
Garbanzos.	42 a 60	12 a 14
Judías.	26 a 30	8 a 12
Aroz.	30 a 38	10 a 14
Lentejas.	19 a 23	8 a 10
Carbon.	7 a 8	» a »
Jabon.	60 a 65	20 a 22
Patatas.	4 a 5	2 a 3

ESPECTACULOS.

TEATRO DEL CIRCO. Funcion para hoy a las ocho y media de la noche.—*El secto marido.*

TEATRO DE VARIETADES. Funcion para hoy a las ocho de la noche.—*Mentiras dulces*—Baile.—*Santa y peana.*

TEATRO DE LA ZARZUELA. Funcion para hoy a las ocho y media de la noche.—*Propósito de mujer*.—*De tal palo tal astilla*.—*Nn tenor modelo.*

CAMPOS ELISEOS. Funcion para hoy a las cuatro de la tarde.

ANUNCIOS.

LA VIDA

DE NITRO, SEÑOR